

John Keats

Poesía
Antología bilingüe

Selección y traducción de
Antonio Rivero Taravillo



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Primera edición: 2016
Tercera reimpresión: 2023

Diseño de colección: Estrada Design
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Ilustración de cubierta: William Hilton: *John Keats, según un retrato de Joseph Severn.*
National Portrait Gallery, Londres.
© ACI / Bridgeman
Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la selección, la introducción y la traducción: Antonio Rivero Taravillo, 2016
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2016, 2023
Calle Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-9104-277-8
Depósito legal: M. 36.506-2015
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

11 Introducción, por Antonio Rivero Taravillo

From *Poems* / De *Poemas* (1817-1821)

- 18/19 To my Brother George / A mi hermano George
20/21 [How many bards gild the lapses of time] /
[¡Cuántos bardos doran todas las épocas!]
22/23 [O Solitude! If I must with thee dwell] / [¡Oh,
Soledad! Si he de vivir contigo]
24/25 To my Brothers / A mis hermanos
26/27 [To one who has been long in city pent] / [A
quien mucho ha morado en la ciudad]
28/29 On first looking into Chapman's Homer / Al
hojear por vez primera el Homero de Chapman
30/31 On leaving some friends at an early hour / Al
abandonar a unos amigos a una hora temprana
32/33 Sonnet addressed to Haydon / Soneto a Haydon
34/35 On the Grasshopper and Cricket / Sobre la
cigarra y el grillo
36/37 [Happy is England! I could be content] / [¡Fe-
liz es Inglaterra! Bastaríame]
38/39 Sleep and poetry / Sueño y poesía

From *Endymion* / De *Endimión* (1818)

- 48/49 Book I / Libro I
60/61 Book IV / Libro IV

From *Lamia, Isabella, the Eve of St. Agnes, and
other Poems* / *De Lamia, Isabela, la víspera de
Santa Inés y otros poemas* (1820)

- 74/75 Ode to a Nightingale / Oda a un ruiseñor
82/83 Ode on a Grecian Urn / Oda sobre una urna griega
88/89 Ode to Psyche / Oda a Psique
94/95 Fancy / La Fantasía
102/103 To Autumn / Al otoño
106/107 Ode on Melancholy / Oda sobre la melancolía

From *Posthumous Poems* / *De Poemas
póstumos* (1848)

- 112/113 Ode to Apollo / Oda a Apolo
116/117 La Belle Dame sans Merci / La Belle Dame sans
Merci
122/123 Ode on Indolence / Oda sobre la indolencia
128/129 [After dark vapours have oppress'd our plains]
/ [Después que la estación cruda oprimiera]
130/131 Written at the end of Chaucer's tale "The Flou-
re and the Lefe" / Escrito al final del relato de
Chaucer "La flor y la hoja"
132/133 On the Sea / Sobre el mar
134/135 [When I have fears that I may cease to be] /
[Cuando temo que podría morir]
136/137 To J. R. / A J.[ames] R.[ice]
138/139 To Sleep / Al Sueño
140/141 To — / A ...
142/143 On Fame / Sobre la fama
144/145 [Why did I laugh to-night? No voice will tell] /
[¿Por qué reí esta noche? No lo dicen]

- 146/147 [The day is gone, and all its sweets are gone] /
[El día se fue, y todas sus dulzuras]
- 148/149 [I cry your mercy—pity—love!—aye, love!] /
[Te pido por piedad, amor, te ruego]
- 150/151 [Bright star, would I were stedfast as thou art] /
[Si fuese como tú, constante, estrella]
- 152/153 On seeing the Elgin Marbles / Al ver los már-
moles Elgin
- 154/155 What the thrush said / Lo que dijo el zorzal
- 156/157 Fragment of an ode to Maia / Fragmento de
una oda a Maya
- 158/159 On visiting the tomb of Burns / Al visitar la
tumba de Burns
- 160/161 Sonnet written in the cottage where Burns was
born / Soneto escrito en la casa en la que Burns
nació
- 162/163 The Poet / El Poeta
- 164/165 Written in disgust of vulgar superstition / Escri-
to con desprecio por la superstición vulgar
- 166/167 On Mrs. Reynold's cat / Al gato de la Sra. Rey-
nolds
- 168/169 [Four seasons fill the measure of the year] /
[Cuatro estaciones colman todo el año]
- 170/171 On death / Sobre la muerte
- 172/173 [Hither, hither, love] / [Aquí, aquí, amor mío]
- 174/175 Stanzas / Estrofas
- 178/179 [This living hand, now warm and capable] /
[Esta mano con vida, cálida y capaz]
- 181 Índice de primeros versos en castellano
- 183 Índice de primeros versos en inglés

Introducción

Mas allá de los trazos de su biografía, escrita con una punzante pluma que lo desgarró muy joven con la pérdida de su padre, y que más tarde derramó el borrón rojo de sangre de la tuberculosis sobre otros miembros de su familia y sobre él mismo, John Keats es un excepcional poeta, musical y hondo, que escribió toda su obra en un prodigioso lustro, hace dos siglos.

Su caso es paradigmático del triunfo de la voluntad y de una vocación arrolladora que lo llevó desde los aledaños de la medicina, como aprendiz, al puesto privilegiado que su maestría hoy le otorga entre los poetas ingleses. Y los poemas que nos dejó, sobre todo sus magníficas odas y un puñado de sonetos, junto con algunos versos que hay que espigar de *Endimión* y de otros textos extensos, son de una belleza pocas veces alcanzada en la lengua inglesa, y más sorprendente aún –emoción que se

añade a la emoción estética—, si se tiene en cuenta la edad del muchacho que los escribió.

John Keats (1795-1821), que decidió a los veintiún años dedicar el resto de sus días a la creación poética, no podía saber al tomar ese camino que su carrera iba a ser muy corta. En tan breve plazo hallamos la piedra fundacional que son sus imitativas composiciones primeras, la soleada planta baja de *Endimión*, cuyas ventanas dan a una idílica Grecia; el entresuelo siempre en obras de sus dos versiones inconclusas de *Hiperión*; la planta noble de las odas, donde uno querría siempre quedarse; los salones de época de sus poemas medievales como «La víspera de Santa Inés» y «La Belle Dame sans Merci»; y también, por último, los sombríos torreones de sus sonetos más meditativos o desesperados, aquellos escritos cuando ya era consciente de que se le iba la vida y de que su relación con Fanny Brawne estaba condenada al fracaso; todo ello, además de las varias decenas de hornacinas que sostienen las delicadas estatuas de sus muy variados otros sonetos, muchos de ellos obras maestras de lo que podemos calificar como poemas de circunstancias: sobre una lectura, ante una visita, al gato de una amiga, siempre con una hondura de la que la anécdota es sólo un dignísimo pretexto.

Al comienzo, en Keats se pueden rastrear evidentes ecos de Spenser o Wordsworth, a quienes admiraba. Así, la presencia del autor de *Lyrical Ballads* no sólo es comprobable en los seis últimos versos de ese soneto suyo que comienza: «Cuántos bardos doran todas las épocas...»; también, y sobre todo, en *Endimión*, donde,

espoleado por la lectura de *La excursión*, y en concreto de su Libro Cuarto, con su alabanza de la mitología griega, se sumerge, para ya no salir nunca de él, en el pasado helénico.

Fruto de una apuesta con Shelley, *Endimión* es un poema desigual, pero en su inicio, y en el himno a Pan (uno de los fragmentos preferidos por el propio Keats) o en la sección conocida como «Canto de la doncella india», aquí traducidos, alcanza unas sostenidas cotas de muy alta expresión poética, además de ilustrar su búsqueda de una civilización feliz, con una religión luminosa y nunca basada en lobregueces a diferencia de aquella que más tarde denunciaría en «Escrito con desprecio por la superstición vulgar».

Lamia, Isabela, etc., el último libro de Keats que se publicó en vida de éste, reunió poemas de largo aliento junto a las intensísimas odas, modelos de condensación repletos de inolvidables imágenes puestas al servicio de unas ideas muchas veces novedosas, que corren a través de estrofas sensuales que apelan a la inteligencia. ¿Cómo no encarecer aquí, a este respecto, la iluminadora lectura de «El ruiseñor de Keats», recogido en el libro de Borges *Otras inquisiciones?*

En cuanto a los poemas que Keats dejó inéditos al morir en Roma, muchos de ellos vieron la luz en *Vida, cartas y restos literarios de John Keats* (1848). Entre estos póstumos destacan textos de reconocimiento hacia otros poetas y sombrías introspecciones, a veces matizadas por notas de humor que suavizan su tragedia. Varios nos hablan de una ruptura con Fanny Brawne, preámbulo de la separación definitiva.

Rainer Maria Rilke, en su madurez, escribió unas célebres *Cartas a un joven poeta** en las que trenzaba un rosario de consejos que, de mucha o poca ayuda, no son desde luego obstáculo para alcanzar el Parnaso. El reverso de aquéllas son las cartas de Keats, un joven poeta cuya cabeza bulle con geniales intuiciones, hasta el punto de que no han faltado críticos asimismo poetas, como T. S. Eliot, que han preferido el Keats epistolar al de los versos, tantas sugerentes delicias y muestras de talento en lo relativo a las cuestiones poéticas guarda su correspondencia.

Pero el Keats poeta es el que prevalecerá, porque es en él donde las ideas se hermanan con el arte. Shelley, Byron, Wilde, Hardy... hablan de él en sus poemas; también Borges lo homenajeó en un soneto. A Francis Scott Fitzgerald, que no se lo imagina uno leyendo versos, le emocionaba su poesía como ninguna, y tomó unas palabras de la «Oda a un ruiseñor» como título de su *Tender is the Night*. Andrew Motion, Poeta Laureado de Inglaterra, le ha dedicado una espléndida biografía. Luis Cernuda, que tiene más de un punto en común con él, le dedicó uno de los más tristes homenajes de *Desolación de la Quimera*, donde se resumen las circunstancias de su muerte en Roma, lejos de Fanny Brawne, su «amor nunca gozado». Andrés Trapiello, que pasó un verano en Hampstead, ha escrito unos hermosos versos en los que reverbera la voz del poeta cuya casa aún puede visitarse en aquel barrio de Londres, y algo parecido, aunque de-

* Obra disponible en El libro de bolsillo, con traducción de José María Valverde. (*N. del E.*)

claradamente un pastiche espurio en la línea de sus odas, hizo Felipe Benítez Reyes en su libro de poetas apócrifos *Vidas improbables*. En España, lo han traducido, en volúmenes exentos o antologías de la lírica inglesa, poetas como Marià Manent, José María Valverde, Lorenzo Oliván, Ángel Rupérez, Alejandro Valero o Luis Alberto de Cuenca, y Juan Carlos Mestre ganó un premio literario con un título que declara su admiración por él: *La tumba de Keats*.

Esta versión ha querido trasladar la belleza de las mejores composiciones del autor de la «Oda a un ruiseñor» con un lenguaje que apuesta decididamente por lo poético: es decir, se ha tratado de envolver las ideas de Keats con la música que les es propia. Es cierto que al contenido léxico del pentámetro yámbico inglés le queda pequeña la jaula de nuestro endecasílabo, pero en ella el ave canta mejor, sus trinos son más límpidos y cautivadores que en líneas más espaciosas como el alejandrino, que es un metro más fácil para verter un soneto inglés, pero, ay, ajeno por completo a su ritmo, a su gracia, pues entre nosotros recuerda inevitablemente al modernismo o a la clerecía medieval, momentos, escuelas, armonías, muy distintos del romanticismo de Keats.

Los endecasílabos, eneasílabos y heptasílabos blancos son los metros que mejor convienen a la traducción de esta poesía, aunque a veces, y lo tengo a gala, la versión se aparte, sólo aparentemente, del original, y se acerque a la fidelísima recreación. ¿Habrà que recordar que el mismo Keats se sintió constreñido por sus metros y rimas y que muchas veces la literalidad de sus poemas viene impuesta por la necesidad de adaptarse también él al

molde que se impuso, sobre todo en los sonetos en que sigue el modelo italiano? Algún adjetivo ha quedado fuera, pero sacrificándolo he tratado de que lo que queda en el poema traducido sea lo genuinamente sustantivo. Algo se gana con ello: los versos han sido sometidos a una gimnasia que les ha hecho perder la poca grasa que podrían conservar en español y, traducidos, pueden mostrarse musculados y gráciles, capaces de bailar al mismo son que los originales, llevar un ritmo parecido al de éstos. Cada versión, en este sentido, es un triunfo y un sonoro –melódico– fracaso.

La selección de los poemas la he realizado a partir de la edición de H. W. Garrod (*Poetical Works*, Oxford, 1956 y reediciones posteriores), a la que me he atenido salvo en el título de algún poema quizá más conocido de otra forma y en la disposición de las estrofas en los sonetos, tratando de mostrar con un tipo de separación u otra, ya que no con la rima, la variedad que hallamos en Keats, quien al comienzo de su carrera emplea exclusivamente el soneto petrarquista que arraigó en España (dos cuartetos y dos tercetos), usado por su amado Milton, y más adelante oscilaría entre ese modelo y el que cuajó en Inglaterra (tres cuartetos o serventesios y un pareado), tan magníficamente ejemplificado en su no menos querido Shakespeare.

Antonio Rivero Taravillo

From *Poems*
De *Poemas*
(1817-1821)

To my Brother George

Many the wonders I this day have seen:
The sun, when first he kissed away the tears
That filled the eyes of morn: the laurelled peers
Who from the feathery gold of evening lean:

The ocean with its vastness, its blue green,
Its ships, its rocks, its hopes, its fears,
Its voice mysterious, which whoso hears
Must think on what will be, and what has been.

E'en now, dear George, while this for you I write,
Cynthia is from her silken curtains peeping
So scantily that it seems her bridal night,
And she her half-discovered revels keeping.

But what, without the social thought of thee,
Would be the wonders of the sky and sea?

A mi hermano George

A cuántas maravillas hoy asistí:
vi al sol borrar las lágrimas del alba
con besos, y hacer pares laureados
reverencias al oro de la tarde;

el océano vasto y verdiazul,
barcos, rocas, cavernas, esperanzas,
miedos y arcanas voces que quien oye
medita en lo pasado y lo futuro.

Incluso ahora, George, al escribirte,
tras visillos de seda Cintia asoma
como en noche de bodas desvestida,
y su estrenado gozo nos recata.

Mas, si no pienso en ti y tu compañía,
¿qué maravillas tienen cielo y mar?

[How many bards gild the lapses of time!]

How many bards gild the lapses of time!
A few of them have ever been the food
Of my delighted fancy,—I could brood
Over their beauties, earthly or sublime:

And often, when I sit me down to rhyme,
These will in throngs before my mind intrude:
But no confusion, no disturbance rude
Do they occasion; 'tis a pleasing chime.

So the unnumber'd sounds that evening store;
The songs of birds—the whisp'ring of the leaves—
The voice of waters—the great bell that heaves

With solemn sound,—and thousand others more,
That distance of recognizance bereaves,
Make pleasing music, and not wild uproar.

[¡Cuántos bardos doran todas las épocas!]

¡Cuántos bardos doran todas las épocas!
Siempre unos pocos han alimentado
con goce mi ilusión, al meditar
en su terrena o más alta belleza.

Cuando a rimar me siento, muy a menudo
mi pensamiento invaden en tropes,
mas no con confusión ni con grosero
ruido, sino con sonos deliciosos.

Así los mil sonidos vespertinos:
el canto de las aves, el rumor
de las hojas, la voz del agua, el grave

tañer de la campana, y tantos otros
—que llega a confundir la lejanía—
música grata son, y no tumulto.

[O Solitude! If I must with thee dwell]

O Solitude! If I must with thee dwell,
Let it not be among the jumbled heap
Of murky buildings; climb with me the steep,—
Nature's observatory—whence the dell,

Its flowery slopes, its river's crystal swell,
May seem a span; let me thy vigils keep
'Mongst boughs pavillion'd, where the deer's swift leap
Startles the wild bee from the fox-glove bell.

But though I'll gladly trace these scenes with thee,
Yet the sweet converse of an innocent mind,
Whose words are images of thoughts refin'd,

Is my soul's pleasure; and it sure must be
Almost the highest bliss of human-kind,
When to thy haunts two kindred spirits flee.

[¡Oh, Soledad! Si he de vivir contigo]

¡Oh, Soledad! Si he de vivir contigo,
que no sea junto al montón caótico
de oscuros edificios; ven, y, juntos
en el alcor de la Naturaleza,

que la nava florida y los riachuelos
parezcan cerca; y guarde tus vigalias
bajo un dosel de ramas donde el corzo
brincando inquieta a abejas en los cálices.

Feliz veré contigo estas escenas,
mas la voz de un espíritu inocente
que expresa pensamientos refinados

es mi mayor deleite. Debe ser
la suprema dicha de la especie humana
que dos almas gemelas a ti escapen.

To my Brothers

Small, busy flames play through the fresh laid coals,
And their faint cracklings o'er our silence creep
Like whispers of the household gods that keep
A gentle empire o'er fraternal souls.

And while, for rhymes, I search around the poles,
Your eyes are fix'd, as in poetic sleep,
Upon the lore so voluble and deep,
That aye at fall of night our care condoles.

This is your birth-day Tom, and I rejoice
That thus it passes smoothly, quietly.
Many such eves of gently whisp'ring noise

May we together pass, and calmly try
What are this world's true joys, —ere the great voice,
From its fair face, shall bid our spirits fly.

A mis hermanos

La parva lumbre juega con la leña,
rompe su crepitar nuestro silencio
tal susurros de lares que impusieran
su imperio sobre almas fraternales.

Buscando rimas, miro entre los troncos;
vuestro mirar se fija, como en trance,
en locuaces anécdotas que abrevian,
cuando cae la noche, nuestras cuitas.

Hoy es tu cumpleaños, Tom, contento
estoy de que transcurra con bonanza.
Que muchas noches de susurros suaves

pasemos juntos, disfrutando en calma
los goces verdaderos, hasta el día
en que la Voz del Espíritu nos llame.